



Gerardo Nigenda, fotógrafo, amigo y maestro de muchos, murió el pasado 9 de mayo. Nos quedan sus imágenes, registro visual de una experiencia sensorial más allá de la vista. Para quienes tuvimos la fortuna de conocerlo, también nos deja sus enseñanzas y recuerdos entrañables de su buen humor y particular forma de mirar la vida.

Gerardo Nigenda nació en la ciudad de México, pero vivió casi la mitad de su vida en Oaxaca. Perdió la vista a los 25 años. Su encuentro con la fotografía se dio por casualidad, en 1996, cuando Freddy Aguilar, director de la biblioteca del Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca (IAGO), lo invitó a ser el responsable de la biblioteca para ciegos del instituto, la Biblioteca Jorge Luis Borges, donde también impartió clases de braille. Después de un tiempo, el maestro Francisco Toledo decidió ubicar el Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo (CFMAB) dentro de las mismas instalaciones del IAGO, por lo que curiosamente convivían ciegos y fotógrafos en el mismo espacio. Los primeros muchas veces fueron retratados por los segundos.

A partir de esta interacción contradictoria Gerardo Nigenda se encontró con la fotografía. Con

la intención de fotografiar a quienes tantas veces lo habían fotografiado, a manera de broma, Nigenda se acercó a Cecilia Salcedo, la entonces directora del CFMAB, para preguntarle cómo le enseñaría a un ciego a fotografiar. Ella le dio una cámara Leica de bolsillo y le dijo que empezara a disparar. Así, en 1999, inició su aventura con la fotografía. Tenía 32 años.

A principios del año 2000, la documentalista Mary Ellen Mark le regalaría una cámara Yashika de bolsillo, que usaría hasta el día de su muerte, y de la que muy orgulloso siempre destacaba que tenía óptica Carl Zeiss. No resolvía nada técnicamente, en cuanto a enfoque, diafragma y velocidad de obturación. Lo importante para él no era la forma (la técnica) sino el fondo (el contenido). Si la tecnología facilita esa parte, para qué complicarse tratando de usar una cámara réflex. Lo importante es comunicar algo, y para eso no es necesaria la técnica, aunque reconocía que saberla, ayuda. Sin embargo, dentro de lo que pudiera llamarse técnica fotográfica, imaginaba una línea del centro del objetivo de su cámara al centro del objeto o sujeto a fotografiar. Con ello controlaba de alguna manera el encuadre. Con la experiencia aprendió a ubicar el sol y tratar de que estuviera atrás de él o a un costado. Podría decirse que el tiempo y el mismo proceso de adaptación a la condición de ceguera, definieron su muy personal manera de fotografiar.

En cuanto tuvo la cámara en sus manos, Gerardo empezó a reflexionar sobre lo que tenía que hacer con el aparato, más allá de simplemente disparar. Para él era importante sentir algo, que lo que fotografiara primero le llamara la atención, le provocara algo. Empezó como un juego, fotografiando las cosas que le gustaban: su aparato de música, la cerveza arriba del refrigerador, lo que hubiera en el camino a su casa o las bocinas en una marcha zapatista. Dentro del juego de la experimentación, empezó a tomar en cuenta los sonidos y los olores.

Gerardo Nigenda: fotografiar lo invisible (1968 - 2010)

Escrito por Joanne Trujillo



[Revisar Fotografía de Gerardo Nigenda](#)